

Campanella, Lucía, Migueláñez, María y Maíz, Jordi (editores). *Moldeadoras de la Idea: mujeres en la cultura impresa anarquista*. Madrid: Fundación Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2024, 128 pp.

Este libro ha sido concebido como un catálogo de la exposición que acompañó el congreso que se celebró en Madrid entre el 19 y el 21 de marzo de 2024, con el título: *Editoras y traductoras más allá de las fronteras: mujeres en la cultura impresa transnacional anarquista (1890-1939)*.

En el siglo XIX, cuando arraigó el anarquismo en España y otros países al otro lado del Atlántico, existía una división que tendemos a olvidar: la frontera entre la escritura y la oralidad. La escritura marcaba una diferencia de clase, se abría una brecha entre hablantes y escritores, iletrados y letrados. No dominar la lectura y la escritura era percibido por las clases trabajadoras como una carencia. Hombres y mujeres anarquistas batallaron para llenar ese vacío partiendo, muchas veces, de una formación académica mediocre y básica o a través del autodidactismo. Había anarquistas que sabían leer y escribir, pero su mundo era el oral, quizás por ello daban tanta importancia a la palabra escrita (en forma de artículo, poema, obra de teatro, composición musical, etc.) como semilla de rebelión que, si se extendía, podía acabar con la opresión.

El ocio anarquista formaba parte de un estilo de vida que implicaba una opción integral de actitudes y de prácticas que conformaban una cultura alternativa. Así, en las excursiones y las fiestas dominicales se cantaban y recitaban poemas o canciones que formaban parte de ese estilo de vida. Igualmente aparecieron a finales del XIX y principios del XX nuevas composiciones teatrales o zarzuelas.

El ambiente cultural de las clases trabajadoras fue, por tanto, el espacio donde coincidieron los representantes de la bohemia literaria y las personas que combinaban la pluma con el oficio manual o de «cuello blanco». No era rara la proliferación de escritores y escritoras dentro del mundo ácrata, así como la fundación de periódicos y revistas, de vida efímera muchos de ellos, pero que constituía un elemento clave de su idiosincrasia. Donde había anarquistas

había periódicos y, por tanto, obreros y obreras «ilustradas», y, donde había periódicos y revistas, había editores y editoras, así como personas que traducían textos en otros idiomas, saltando las fronteras. Sin embargo, los textos que componen este catálogo no solo se centran en las intelectuales que escribían y traducían, sino en los múltiples oficios imprescindibles para componer revistas, periódicos y libros. Saber y revolución quedaron unidos, y la educación y la capacitación fueron el componente indispensable para llegar a la revolución.

En este catálogo-libro las protagonistas son, excepcionalmente, las mujeres, algunas de ellas obreras, que hemos llamado «ilustradas». Su acceso a la palabra en gran parte solo se daba en el espacio doméstico, privado, o en el espacio más cercano (la barriada o el pueblo si era pequeño), pero ahí las palabras eran menospreciadas y desvalorizadas: se decía que hablaban de «cosas de mujeres», consideradas intrascendentes, pese a que se referían a un área fundamental para la vida, los cuidados. Pero no acceder a la palabra en el espacio público no significa que estas mujeres no tuvieran voz, y ellas supieron indagar en todos los resquicios posibles para hacer oír su voz.

En efecto, el acceso a la cultura impresa fue para las mujeres un acercamiento a las palabras hablando con voz propia, algunas veces sin interferencias masculinas, fue «encender la voz» de las mujeres. Las mujeres que transitan por los textos que recoge este catálogo-libro quisieron tomar, usar y escribir palabras para crear vínculos entre ellas, pese a que muchas nos son desconocidas.

Levantaron un maremoto de palabras a través de la cultura impresa, abandonando el silencio. Romper una genealogía de mujeres silenciadas no era nada fácil. Como se señala en uno de los textos, la creación y el sostenimiento de periódicos y revistas las obligó a unas prácticas que para muchas eran poco comunes: recaudar dinero, administrar, diseñar, buscar

repartidores y repartidoras, reclamar pagos, traducir textos, etc. Estas tareas las convocaron al espacio público y, por tanto, al acceso a las palabras con voz propia.

Fueron mujeres que optaron por posiciones pacíficas y sosegadas para moldear la Idea, lo que marcó importantes diferencias con los sectores impacientes que practicaron la violencia dentro del anarquismo. Eran rebeldes cuyo camino a la emancipación requería tiempo, y dibujaron biografías casi desconocidas porque no eran heroínas populares al estilo de los líderes sindicales o los «héroes trágicos» de los grupos de acción, mayoritariamente hombres. Eran personas que se movían en el mundo de la intelectualidad, en el obrerismo, en la marginalidad o en el mundo de la bohemia, mujeres que luchaban y dedicaban su vida a la emancipación mientras soñaban con que la utopía era posible. Sus biografías nos acercan al rumor constante de pobres habitaciones donde escribían periódicos efímeros, poemas y canciones, obras de teatro y zarzuelas o hacían reuniones eternas donde se discutía de la Idea o de la huelga revolucionaria próxima. Capaces de practicar el amor libre, vegetarianas y nudistas, usuarias de los primeros anticonceptivos o practicantes del contacto con personas fallecidas a través del espiritismo, conspiradoras y masonas, en fin, la suma de muchas individualidades que dotaban al anarquismo de su carácter variopinto y poliédrico.

De muchas de estas mujeres no sabemos nada, ni siquiera sus nombres, a veces tan solo sus seudónimos o que son madres, hermanas, compañeras o hijas de anarquistas. Rescatarlas del olvido es necesario para dar a conocer que aquellas mujeres tuvieron la osadía de atreverse a luchar accediendo a la palabra en unas condiciones de discriminación e invisibilización, incluso en el ámbito libertario y anarquista, extremadamente difíciles. Los y las autoras de este catálogo-libro (Ignacio C. Soriano, Laura Fernández, Alejandro Civantos, Marianne Enckell, Rita Filanti, Lucía Campanella, Jordi Maíz y María Migueláñez) nos acercan al porqué y a cómo mujeres anarquistas moldearon la Idea, editaron, construyeron redes de impresoras, tradujeron textos como políglotas que eran, desafiando fronteras, y se integraron en el circuito editorial anarquista.

Los textos, bien acompañados por materiales de la exposición facilitados por diversos archivos (Biblioteca Nacional de España, International Institute of Social History de Ámsterdam, Bibliothèque Nationale de France, Biblioteca Libertaria Armando Borghi, Fundación Anselmo Lorenzo, entre otros), así como por aportaciones de colecciones particulares, tienen la relevancia que le proporciona la escasa bibliografía publicada sobre este tema y que se recoge en un apartado final también interesante.

**Laura Vicente**  
**Investigadora independiente**